

Recuerdo de Homs

Andrés Ruiz Tarazona

Vida y obra

Joaquim Homs nació en Barcelona el 21 de agosto de 1906, año en que Costa i Llobera publica sus *Horacianas*, Maragall *Enllá* y Carner *Els fruits saborosos*; Eugenio d' Ors comienza a publicar su *Glosari* y en aquel año compone al cohete una especie de *haikai*:

La columna es enhiesta
pero los dioses prefieren el cohete,
la curva, un poco escéptica...

que parece destinado a ser una metáfora de la actitud creativa de Homs; ésta es siempre fuertemente personal, dotada de perfiles propios y comunes a lo largo de una extensa obra, pero mientras la primera etapa pretende buscar soluciones a la crisis de la tonalidad y al agobiante cromatismo tardorromántico, la segunda adopta plenamente el sistema dodecafónico e incluso, en un breve periodo, entre 1959 y 1963, el serialismo; tras la muerte de su esposa en 1967, adquiere tintes dramáticos y expresivos que, más adelante, le llevan, de modo natural, hacia fórmulas de su primera etapa. La curva del cohete, tras describir el semicírculo, se cierra finalmente.

El padre del compositor es médico, aficionado a la música como tantos profesionales de la medicina. Sus conocimientos le llevan a ejercer la crítica musical y a inculcar en el pequeño Joaquim el amor por el arte que será su verdadera vocación. Así que, al mismo tiempo que el bachillerato, el niño comienza a estudiar violonchelo a los ocho años de edad, continuándolos tres años después en Armengol. A los 16 años finaliza ambos estudios y en 1923 ingresa en la Escuela de Ingenieros Industriales.

Durante el bachillerato, Homs ha mostrado un interés excepcional por la música. Su padre le lleva a los conciertos, le compra partituras. El muchacho absorbe todo y a los diecinueve años compone sus *Nueve apuntes para piano*, siete de ellos inspirados en poemas de Sebastiá Sánchez-Juan (1904-1975), autor ya entonces de *Fluid* (1924), «un fruto del vanguardismo futurista» como ha sido definido por Díaz-Plaja. Sánchez-Juan

asistía a la tertulia del pintor Barradas, uno de los focos de la vanguardia neonovecentista en Barcelona, como lo eran Junoy, Foix y Salvat-Papaseit. El poema *La primavera* de este último inspiró el séptimo «apunt» y Rabindranath Tagore, el octavo. Por entonces Homs ejerce como violonchelista y forma un dúo con el pianista Pere Vallribera.

Sigue interesado en la composición, que estudia por su cuenta, así como el piano, claro es, sin dejar sus estudios de ingeniería industrial, cuyo título obtiene en 1929. Su amistad con Enrique Roig le facilita el contacto con las nuevas corrientes estéticas y le introduce en los círculos artísticos de Barcelona. En el estudio del arquitecto Ramón Sastre participa en conciertos de cámara como organizador y violonchelista. Colabora en revistas de arte al tiempo que ejerce su carrera de ingeniero industrial, abandonada finalmente con su jubilación en 1971. Pero toda esa actividad no logra apagar su verdadera vocación: componer música. Y, sin duda, su formación autodidacta incesante le permitirá crear en absoluta libertad, ajeno a los vaivenes y tendencias estéticas. Algo más que meritorio en aquellos años, tan inclinados a vanguardismos y movidos por agentes externos a los creadores.

En 1929 se produce un hecho trascendental para el futuro de Homs: escucha música de Roberto Gerhard (Valls-1896-Cambridge 1970), el ilustre músico tarraconense, recién regresado a Barcelona desde Viena tras años de ausencia. En la capital austriaca, Gerhard había llegado a ser uno de los principales alumnos de Arnold Schönberg. Entre 1923 y 1928, recibió decisivas lecciones del autor de *Pierrot lunaire*, siguiéndole hasta Berlín, cuando éste fue nombrado director de la Academia Prusiana de Bellas Artes en 1924. Gracias a Gerhard se pudo estrenar en Barcelona en 1925 la citada obra de Schönberg, el cual se instaló en la capital catalana desde octubre de 1931 hasta junio de 1932, para dejar la enrarecida Alemania y estar cerca de su gran amigo y discípulo. Habitó Schönberg una casa construida por el arquitecto modernista Salvador Valeri, en la Baixada Briz número 14 (20-22 en la actualidad) del barrio de Vallcarca, próxima al parque Güell. Allí pasó el músico vienés nueve meses felices, mientras componía la ópera *Moisés y Aarón* una de las más importantes del siglo XX. Allí vio la luz su hija Nuria el 7 de mayo de 1932, nacida de su segunda esposa, Gertrude Kolisch, hija que llegaría a contraer matrimonio con el gran compositor veneciano Luigi Nono. Desde Barcelona partió Schönberg hacia los Estados Unidos, alejándose de Europa para siempre ante la amenaza alarmante del nazismo. Por expreso deseo del compositor, la casa donde residió en Barcelona fue reproducida en California. Como es sabido, el 20 de septiembre de 1933, Schönberg era

despedido de la Academia de las Artes berlinesa sin preaviso, como él mismo cuenta angustiada a Pablo Casals en una carta, solicitándole acudir a Londres para protagonizar el estreno del *Concierto para violonchelo* que le había dedicado. La diabólica persecución nazi había comenzado y el sabio compositor emprendía el camino del exilio, como haría tres años después su querido discípulo Gerhard, al ser ocupada Barcelona por el ejército franquista.

Sin duda, la presencia de Schönberg en Barcelona repercutió en la visión de la música del joven Homs, como también le marcaría la segunda visita de Stravinsky a la ciudad condal, en cuyo teatro del Liceo dirigió *Tres poemas de la lírica japonesa*. Ocurrió el 2 de abril de 1925, con la soprano Mercé Plantada como solista. Era lógico, por otra parte, que Schönberg constituyese un punto de mira para un joven que desde sus comienzos había decidido crearse un lenguaje personal y renovador, lejos de los tópicos nacionalistas aún en boga. En ese sentido podría Homs parangonarse a sus contemporáneos españoles Angel Martín Pompey y Gerardo Gombau, pues también ellos compusieron sin adscripciones a ismos, con absoluta libertad.

El 3 de abril de 1932 Schönberg dirigió un concierto por la mañana, en la Asociación Obrera de conciertos, a la Orquesta de Pau Casals, donde se interpretaron *Noche transfigurada*, *Pelléas y Melisande* y los *Ocho Lieder, Op. 6* (estos últimos en su versión original de canto y piano, por Concepción Badía y Antoni Villalta) y la transcripción orquestal del organístico *Preludio y fuga en mi mayor* de Juan Sebastián Bach. Por entonces Homs, recibía clases de Roberto Gerhard, que él le había solicitado tras la impresión recibida en el concierto homenaje al músico de Valls, organizado por la Asociación de Música de Cámara de Barcelona. El homenaje tuvo lugar el 22 de diciembre de 1929, con obras tan significativas como el *Quinteto de viento*, las *Canciones populares de Cataluña*, los *Siete Haiku* y el *Concierto para cuerdas*. Al acontecimiento asistió la joven austriaca Leopoldina (Poldi) Feichtegger, ex alumna suya de castellano y catalán en Viena, con la que Gerhard contraería matrimonio el 27 de abril de 1930. Fue a finales de este último año cuando Homs habló con Gerhard para que le aceptase como discípulo. Y lo fue desde 1931 a 1936, y no sólo en el plano musical sino en otras vertientes humanísticas e ideológicas que consolidaron la personalidad fuerte, sobria e independiente del joven barcelonés. Era inevitable que Homs adoptase por entonces el sistema dodecafónico (o dodecatónico, como él decía con más propiedad), y así puede verse en *Dúo de clarinetes* (1931), *Dos movimientos para cuarteto de cuerdas* (1932) *O vos omnes* (1933),

para coro masculino, y en el *Cuarteto de cuerdas número 1* (1938). Para él era una manera de ceñirse a un sistema y a cierta disciplina que le impidiera extraviarse por caminos sin señales en las cuales resultase difícil mantener esa unidad y, al mismo tiempo, la expresión de un sentimiento a veces tan fuerte como imposible de objetivar. Por eso es relativamente cierto, en muchos casos, lo que escribe sobre Homs Manuel Valls en su manual *La música catalana contemporánea*: «Él emplea sólo contrastes de timbre y de sonoridades, juegos de ritmos, etc, como elementos para estructurar una obra afilada, incisiva y dura como el diamante, y que como el diamante, es transparente, pura y de excepcional claridad». Tomás Marco en el vol. 4 de la *Historia General de la Música* (Ed. Istmo) habla de un «practicante en solitario durante muchos años de un cierto atonalismo expresionista y luego de un dodecafonismo parcial».

El 18 de junio de 1937 Homs contrajo matrimonio con la pintora Pietat Fornesa y sus relaciones de amistad con Roberto y Poldi Gerhard se hicieron más fuertes. Viajaron juntos a París, donde Homs presentó su *Dúo para flauta y clarinete* en el Festival de la Sociedad Internacional de Música Contemporánea (SIMC) en el mes de junio.

Pero a finales de 1938, ante las amenazas y carencias de la guerra, los Gerhard abandonaron Barcelona. Homs ha confesado que, si bien la mayor parte de sus obras fueron escritas después de la marcha de Gerhard de Barcelona, muchas de ellas deben al autor de la *Sinfonía New York* una parte de su existencia, sobre todo en el plano técnico. Y no olvidemos que las orientaciones de su maestro se produjeron en el campo de la armonía y del contrapunto, entre otras disciplinas.

La posguerra

El matrimonio tuvo una hija, la musicóloga Pietat Homs Fornesa, nacida el 18 de junio de 1938, y casada con el compositor y crítico Francesc Taverna Bech (Barcelona, 1932). Con su esposa y su pequeña, Homs se vio obligado, a consecuencia de la derrota del gobierno republicano, a trasladar su domicilio fuera de Barcelona. Entre 1939 y 1942 residió en Valencia, donde su esposa terminó los estudios de Bellas Artes en la Escuela Superior de Pintura y Grabado. Poco después, la pintora Fornesa obtenía el título de profesora de Dibujo en Valencia, recibiendo una medalla honorífica en la Primera Exposición de Arte Universitario. Son años duros para el compositor y para buena parte de la población española. Nacen algunas piezas vocales, los *Tres Responsoris*, la *Sonata para oboe y clarinete*, la